

Primer Imperio Francés

El **Primer Imperio Francés**, conocido comúnmente como el **Imperio Francés**, el **Imperio Napoleónico** o simplemente **El Imperio**, cubre el periodo de la dominación de Francia sobre la Europa Continental, bajo el gobierno de Napoleón I de Francia.

Oficialmente, el término se refiere al periodo comprendido entre 1804 y 1814, desde el fin del Consulado hasta la Restauración de la monarquía borbónica, aunque posteriormente vivió un epílogo entre el periodo de los Cien Días (1 de marzo de 1815) y la abdicación final de Napoleón, el 22 de junio de 1815. Evidentemente, se trata de un periodo de la historia de Francia muy marcado por las diferentes guerras (ver: Guerras Napoleónicas)

El Camino al Imperio

El camino que condujo a Napoleón hasta el trono imperial comenzó con el golpe de estado de 18 de Brumario y la nueva Constitución del Año VIII (1799), que convertía a Bonaparte en Primer Cónsul tras su retorno de la campaña de Egipto, y después de la enmienda de 1802, que hacía este cargo vitalicio. Bonaparte acaparó cada vez más poder y ganaba apoyos para su visión sobre la reconstrucción de Francia y sus instituciones. Gradualmente fue diluyendo a la oposición y el entusiasmo revolucionario, usando de forma sistemática el exilio, la opresión burocrática y las vías constitucionales. La decisión del Senado el 18 de mayo de 1804, que le otorgaba el título de emperador, no fue sino el colofón al pavor que el mismo había creado.



El Imperio Francés en 1811

Napoleón fue un gobernante que concentró en su persona más autoridad de la que nadie había tenido previamente. Su capacidad de trabajo era extraordinaria, y poseía una prodigiosa memoria para los detalles, además de un fino juicio a la hora de tomar decisiones. Ningún jefe de estado había dado expresión a las pasiones del pueblo

francés como él lo hizo: el aborrecimiento a los nobles exiliados, el miedo al Antiguo Régimen, la antipatía por los extranjeros, el odio a Inglaterra, un desmedido apetito por la conquista, enardecida por la propaganda revolucionaria, y finalmente, su ansia personal por la gloria.

Las victorias obtenidas por los ejércitos franceses en las guerras de coalición, y las mejoras introducidas por el Consulado, dotaron a Napoleón de un extraordinario poder, que le llevaría, primero, a ser nombrado cónsul vitalicio, con facultad de designar a su sucesor y, posteriormente, a emperador de los franceses en 1804.

Los Cambios Políticos

Durante el periodo imperial se sucedieron varios cambios trascendentales, materializados en el Código Napoleónico (1804), el Catecismo Imperial (1806), la reforma aduanera y agrícola, y eliminando de la Constitución la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano y la división de poderes en el estado.

Básicamente, el Imperio Napoleónico fue una dictadura. Se decretó una amnistía que permitió la vuelta de muchos exiliados, y se firmó un concordato con la Iglesia Católica que comprometía al estado francés a mantener al clero y se restringió la libertad de prensa.

Paralelamente, y como contrapunto a esta política, se creó el Banco de Francia, se redactó un Código Civil, se elaboraron políticas de protección social y se extendió el concepto de la enseñanza pública.

La Economía del Imperio

En el ámbito económico, Francia se enfrentaba, además de a una sangría humana considerable, a una sangría económica por las continuas campañas de expansión. La producción del Imperio se centraba en gran parte en el esfuerzo de la producción armamentística. Por otro lado, el Bloqueo Continental impuesto por Napoleón al comercio con los ingleses resultó tal vez más gravoso para Francia que para Inglaterra, y disparó el contrabando, que escapaba del control de la hacienda pública, y que a la postre, terminaba introduciendo los productos británicos en el continente a través de terceros países.

El Bloqueo Continental

El Bloqueo Continental fue uno de los vértices en la política exterior de Napoleón en su intento de asfixiar la economía británica. Napoleón era un buen militar, y probablemente hubiera derrotado a los ingleses si hubiera conseguido desembarcar sus tropas en las Islas. Sin embargo, la fallaron los recursos necesarios para hacer frente a la Royal Navy. Sus planes para ello se frustraron definitivamente con la Batalla de Trafalgar, en 1805. Napoleón suplió este fracaso haciendo la guerra comercial a Inglaterra. Como resultado de la Revolución Industrial, Inglaterra era una potencia emergente en Europa en manufactura y fabricación, y era por ello vulnerable a un embargo comercial.

El Bloqueo Continental era justamente eso: un embargo. En noviembre de 1806, tras haber conquistado o logrado ventajosas alianzas con todas las mayores potencias de la Europa Continental, Napoleón publicó el Decreto de Berlín, prohibiendo a sus aliados y al resto de naciones conquistadas comerciar con el Reino Unido. En 1807, trató de fortalecer este bloqueo en un esfuerzo de destruir el comercio inglés como preludeo a una invasión publicando el Decreto de Milán.

En último término, el embargo fue un fracaso, aunque al precio de un considerable sufrimiento para el pueblo británico. La exclusividad napoleónica sobre los puertos no podía detener el contrabando inglés, y los mercantes ingleses buscaron de forma agresiva otros mercados. Inglaterra, por medio de las "Órdenes en Consejo" (Orders in Council) de 1807, prohibieron a sus socios comerciales el comercio con Francia. El Congreso de los Estados Unidos decretó el Acta de Embargo de 1807, por el que los puertos americanos quedaban cerrados al comercio inglés, y estos hechos les condujeron a la guerra con Inglaterra en 1812.

Portugal fue el único país europeo que rehusó abiertamente unirse al Bloqueo Continental. Tras el Tratado de julio de 1807, Napoleón trató de capturar a la flota portuguesa y a la casa de Braganza, así como ocupar los puertos portugueses y expulsar a los ingleses de suelo portugués, pero fracasó. El Rey Juan VI de Portugal llevó su flota a Brasil escoltada por la Royal Navy. La población portuguesa bullía en revueltas contra los invasores franceses, y el ejército británico de Wellington intervino, dando inicio a la Guerra Peninsular en 1808.

De hecho, el Bloqueo Continental causó más daños colaterales a las naciones del *Gran Imperio* de lo que hizo en Gran Bretaña. Rusia, en particular, no podía soportar más el embargo, y en 1812 reabrió el comercio con Inglaterra. Napoleón entonces preparó la *Grande Armée*, una fuerza de más de medio millón de hombres de todas partes de Europa, e invadió Rusia.

El Imperio de las Armas

En general, el Primer Imperio Francés fue un gobierno mantenido por la fuerza de las armas en contra del resto de las potencias europeas que lo atenazaban. A pesar de dominar prácticamente toda Europa, y extender su dominio militar hasta el mismísimo Moscú, su final por el simple agotamiento del país parece ahora obvio. Esencialmente, fue esta desmesurada expansión al introducirse en Rusia la que finalmente le cobró a Napoleón el precio de perder su Imperio. La larga y sangrienta retirada de miles de kilómetros, perseguido por los ejércitos rusos, el duro invierno ruso, y una serie de derrotas en Leipzig y la campaña de los Seis Días, donde, a pesar de obtener victorias, lo hacía al elevado coste de perder paulatinamente a su ejército, precipitó la caída del imperio.

Los aliados, finalmente, entraron en París y mediante el Tratado de Fontainebleau, terminaron con el dominio napoleónico sobre Europa, exiliando al Emperador en la Isla de Elba.

El llamado *Imperio de los Cien Días*, no puede ser considerado en modo alguno como la reinstauración imperial en Francia, ya que fue rápidamente neutralizado por todas las potencias aliadas en un periodo de tiempo relativamente corto, decididas estas a no tener

que enfrentarse nunca más con el imperialismo francés. Más bien se tiende a considerar como una crisis provocada por el carisma de Napoleón y su capacidad de arrastrar consigo a su pueblo, que no simpatizaba en absoluto con la imposición de la restauración monárquica de los Borbones.

Napoleón III trata de recrearlo bajo el Segundo Imperio Francés (1852-1870).